

amor por nosotros! ¡O Jesus, beneficentísimo para con nosotros, indignos gusanillos! Y decir, con mayor razon de la que decia Salomon, despues de fabricado el Templo: *Ergone credibile est, ut habitet Deus cum hominibus super terram? Si Cælum, & Cæli Cælorum non te capiunt, quanto magis domus ista quam ædificavi* (1)? Si, Dios mio: todo es poco, todo es nada en comparacion de vuestra Magestad, y de un beneficio tan insigne!

Conservando, pues, bien fixa en nuestra memoria la grandeza de este beneficio, como es el haberse quedado Jesu Christo con nosotros real y personalmente, y el excesivo amor que en esto nos muestra: volvamos á pensar, que habiendo dicho: *Po me quedo con vosotros hasta el fin del mundo*, no nos prescribió ninguna de las cosas dichas: de tal suerte, que en quanto toea á él, ninguna obligacion nos ha impuesto, sino la de recibirlo en estado de gracia, como diremos á su tiempo y lugar: y así todas las demas disposiciones y todo el culto exterior que se le ofrece, todo se ha impuesto

por la piedad de la Iglesia y de los fieles: por lo qual vemos, que él quiere estar no solo en las Ciudades principales de cada Reyno y Provincia, sino en qualquiera Villa y Lugar: ántes bien en los primeros siglos de la Iglesia, segun las relaciones ciertas de San Cipriano, San Basilio el Magno, San Gregorio Nacianceno y otros, se concedia á los fieles que se lo pudieran llevar á sus propias casas, y conservarlo cerrado en una caxa decente: cosa que por diversos inconvenientes que se siguieron, se prohibió providamente y con rigor por la Iglesia. No solo está en los Templos magníficos, sino en qualquiera Iglesia, por pequeña, por desaliñada, y por pobre que sea. No solo en los Copones y Sagrarios de oro, de mármoles preciosos ó cuajados de piedras preciosas: sino en qualquiera altarcito de madera, derrotado y carcomido. No solo entre el resplandor de millares de lámparas y cirios: sino tambien en donde no hay sino una simple luz y de poco valor. No solo en el continuo obsequio de centenares de Sacerdotes: sino

(1) 2. Paralip. cap. 6.

regularmente, ó las mas veces, estando solo, sin tener uno siquiera que lo corteje y obsequie. No exige que para tener la honra de visitarlo ó de adorarlo, se hagan ántes grandes y penosas penitencias: sino que quanto está de su parte admite en todo tiempo en todas horas, y en qualquiera trage, con la libertad de estarse con él por el tiempo que quisiésemos: y aunque en ciertos lugares pasen los dias enteros sin ser visitado por nadie, no se vá de allí; mas continúa estándose allí, recibiendo siempre con benignidad y amor á qualquiera que se le presenta. ¡O amor entrañabilísimo de Jesus para con nosotros! Si considero las Ceremonias, los Ritos y todas las demas disposiciones hechas por Vos, como Dios, en lo perteneciente al Arca que contenia el Maná, que era un simple símbolo, una sola figura, y una sombra de este Misterio nuestro; y despues me vuelvo á considerar el modo con que estais entre nosotros personalmente, y con el que nos admitis á vuestra visita, me sobrecojo de tal suerte, que me veo precisado á repetir las sobre dichas palabras de Salomon: *Ergo ne credibile est, ut habitet Deus*

*cum hominibus super terram?* ¡Teniéndooos en modos tan humildes, tan baxos, y aun, diré, viles! ¡Y habiendo Vos ordenado tantas cosas para que el pueblo Israelítico conservase el Arca: para Vos mismo en Persona nada habeis exigido, permaneciendo real y personalmente entre nosotros en los modos sobre dichos, que qualquiera cosa pueden significar, excepto que esté allí el Eterno y Verdadero Dios y Redentor nuestro! *Ergo ne credibile est, ut habitet Deus cum hominibus super terram?* Si: no solo es creible, sino que es de fe: y sin embargo de esto, los que lo creen con fe firme, ¡piensan tan poco en ir á adorarlo, á visitarlo, á pedirle favores! ¡O ingratitud! ¡ó poco reconocimiento! ¡ó ceguedad lastimosa!

Sin duda, fieles amados, llamaréis bienaventurados, y aun felicísimos á los Magos, que dexaron la Persia, su patria, y emprehendieron el trabajoso y peligroso viage de Belen, para tener la honra de visitar á aquel nuevo Rey recién nacido, mostrado por la Estrella, segun la profecía de Balan, y conservada entre ellos por tradicion, sin saber ni conocer su divinidad, hasta

que llegados, fuéron instruidos por la Virgen Santísima, Madre suya. Direis, y con mucha justicia, ¿con cuánto mayor anhelo y deseo se habrían empeñado en hacer aquel viage, si hubieran conocido que era un Dios tan grande como es? ¿Pero qué habriais dicho vosotros, si sabiendo por tradicion, que aquella estrella les mostraba no solo un Rey recién nacido, sino un Dios hecho Hombre, Redentor del mundo, hubieran omitido aquella visita, ó la hubieran diferido, ó absolutamente dexado? ¿No les habriais tratado de estúpidos, ingratos y ciegos, que perdian una ocasion tan apetecible de adorar, venerar y visitar á su Dios, y de ofrecerle aquellos dones que habian determinado presentarle? Habriais dicho, Dios sabe si lograrán otra ocasion tan buena de gozar tan gran consuelo, qual es el de adorar, obsequiar y regalar á su Criador, vestido de nuestra carne para redimirnos. Mas refrenad vuestro zelo, fieles amados, y volvedlo contra vosotros mismos; pues á esto os exhorta San Juan Chrisóstomo, de quien he tomado esta reflexion. ¿Qué

excusa, dice el Santo y Doctor insigne, podremos alegar, ni qué compasion se podrá tener de nosotros, si habiendo Dios baxado del Cielo por nuestro amor, dificultamos tanto salir de casa para ir á visitarlo: quando aquellos Magos extrangeros abandonaron la Persia para adorarle reclinado en un pesebre: haciendo las veces del pesebre el Altar en que reside? *Quid enim excusabimus, aut quam veniam obtinebimus, si, cum ipse, nostri causa, descendit ex Cælis; nos ad illum vel ex ædibus ire gravemur; cum alienigenæ barbarique Magi ex Perside occurrant, ut illum videant in præsepio jacentem? Si quidem hæc mensa vicem explet præsepis* (1). Pues en nuestros Altares, prosigue el Santo, está el Cuerpo del Señor, no ya estrechado entre fajas, sino todo rodeado del Espíritu Santo: *Nam & hic ponitur Corpus Dominicum, non quidem faciis involutum, sed undique Spiritu Sancto vestitum!* Sí, fieles amados; ¿qué excusa le podrá dar nuestro descuido, si creyéndolo nosotros como es: ó muy rara vez, ó casi nunca vamos de propósito á adorar-

(1) *Christ. Hom. in S. Philegnum, n. 3.*

rarlo, visitarlo, suplicarlo, y á ofrecernos todos nosotros por una pereza ingrata de no padecer aquella leve incomodidad de salir de casa? ¿Y mucho peor por un olvido ingrato de tan insigne beneficio, y de un amor tan entrañable? *Quid enim excusabimus, si nos ad illum vel ex ædibus ire gravemur?* ¿Qué necesidad tenia de quedarse con nosotros personalmente en la tierra, despues de estar en el Cielo entre aquellos abismos de gloria, Señor de aquel gran Reyno de bienaventurados, y Juez de todas las criaturas? ¿No nos habia ya provisto de los demas Sacramentos, con los cuales pudiésemos socorrer nuestras necesidades espirituales, sin quedarse con nosotros personalmente? Luego, oyentes míos, esto lo hizo por el puro amor entrañabilísimo que nos tiene; para que podamos gozar de su compañía aun personal. Luego no reconocer este exceso de amor con visitarle, adorarlo y darle gracias, quando se contenta con que lo hagamos en qualquier lugar, en qualquier Iglesia y en qualquier ángulo, será una ingratitud que horrorice aun á los mismos demonios.

Pero vamos adelante,

acompañados siempre de la Fe que profesamos. Quiere quedarse con nosotros en la tierra en la Eucaristía, no solo para hacernos compañía quanta y quando queramos, sino que ademas de esto, ¡ó Dios! dadme fuerza para hablar como debo: sino que ademas de esto, quiso quedarse para sustento de nuestras almas! ¡para que lo recibiésemos! ¿Pero en dónde? ¿cómo? En nuestros pechos, en comida de suerte, que lo estrechemos en nuestras entrañas! Confieso la verdad, oyentes míos muy amados, que si en todas las verdades reveladas resplandece maravillosamente el amor de nuestro Dios, en esta, de tal suerte nos deslumbra, que parece no se puede hallar misterio de un amor tan vehemente como este. Sí, oyentes míos, sí: él se ha quedado con nosotros, para entrar personalmente en nuestros pechos: union tal entre él y nosotros, que no se puede imaginar otra mas estrecha en esta vida: y si el amor casto, por su naturaleza, se dirige á la union mas estrecha y mas decente que sea posible, juzgue, quien pueda, si se puede imaginar union mas estrecha que la de venir con una multitud de estupendos milagros á habitar en.

en nuestro pecho las veces que queramos, con las debidas direcciones de quien gobierna nuestras almas. ¡O amor prodigiosísimo! ¡o prodigio amorosísimo de Jesus!

San Juan Chrisóstomo se ingenia en hacer que sus oyentes comprendan con su elocuencia este amor, discurrendo de este modo: Para manifestarnos Jesus la gran llama de amor que le abrasa por nosotros, se mezcla con nosotros, y nos hace en cierto modo un mismo cuerpo con él: así como la comida se hace en cierta manera un mismo cuerpo con el nuestro, para que en algun modo seamos una misma cosa con él, como lo es el cuerpo unido á la cabeza; que es indicio de un amor muy ardiente: *Ut ostendat nobis quanto erga non ferueat amore, se nobis commiscuit, & in unum corpus totum constituit, ut unum simus, quasi corpus conjunctum capiti; nam ardentis amoris hoc est indicium* (1).

Pues esto mismo, prosigue el Santo, quiso indicar Job del amor que le profesaban sus domésticos, diciendo: que tan ardientemente lo amaban, que deseaban tragárselo y meterlo en sus entrañas; y así decian:

(1) Chrys. Hom. 46. in Joann. Edict. prost. Parisiens. (2) Loc. cit.

¿quién hartará nuestro amor con sus carnes? Pero esto lo hizo nuestro Jesu-Christo para empeñarnos á un amor mas ardiente, y manifestarnos la vehemencia del suyo: se dió asimismo á quien lo ama, no solo para ser visto y tocado, sino para ser comido y mezclado con nosotros: con lo qual sácia todos los deseos que se pueden tener de él en esta vida: *Hoc subindicans Job, de servis suis dicebat à quibus sic amabatur, ut ejus carnibus permisceri peroptarent; ut enim ardentem amorem ostenderent, dicebant: quis det nobis de carnibus ejus, ut satureremur? Quod & Christus fecit, ad majorem nos amicitiam inducens, & suum nobis demonstrans amorem: neque se concupiscentibus videndum modo præbuit, sed tangendum, comedum, dentibus terendum, commiscendum, desideriumque implebit omne* (2): y así concluye el Santo Doctor, con poner en boca de Jesus estas palabras: Los padres con mucha frecuencia dan sus hijos para que otros los alimenten y los crien: pero yo, por lo contrario, los alimento con mis propias carnes, y me ofrezco para que se alimenten de

de mí mismo: *Parentes sæpe liberos suos aliis alendos tradunt: ego è contra, illos carnibus meis alo, me ipsum appono.* ¡Y qué podemos hacer á vista de esto, oyentes muy amados, sino clamar sobrecogidos, admirados, aturridos y confusos, ¡o amor! ¡o amor! ¡o amor! incomprendible de Jesus para con nosotros miserables!

Pero no creais, fieles amados, que haya de quedar este Discurso en solas exclamaciones de pasmo: no por cierto; sino que reservando hablar tambien en el Discurso siguiente sobre este incomparable amor, quiero ahora que nos propongamos y determinemos alguna correspondencia. Pero ¿qual? Oid, y resolveremos despues. Viajaba Jacob hácia la Mesopotomia, y previendo lo necesitado de alimento que se hallaria en aquellos caminos desiertos, y sin hospedage, hizo á Dios este voto: si Dios se dignase ser mi Protector en este viage, librárme de las desgracias que me pueden sobrevénir en estos desiertos, y de darme pan para mi mantenimiento, con lo qual volver felizmente á la casa de mi padre; lo reconoceré siempre por mi Dios; esto es, lo

serviré y obsequiaré en todo el curso de mi vida: *Vovit Jacob votum dicens: si fuerit Deus mecum, & custodierit me in via per quam ego ambulo, & dederit mihi panem ad vescendum; reversusque fuero prospere ad domum Patris mei, erit mihi Dominus in Deum* (1).

Ved aquí en figura, fieles míos, nuestro caso. ¿Qué viage mas peligroso, que el de nuestra peregrinacion á la Patria Celestial? Jesu-Christo se dignó quedarse con nosotros, no solo con sus auxilios, sino tambien con su presencia verdadera y real en la Eucaristía: no solo nos provee de todo alimento corporal y espiritual; sino que se nos da tambien en comida á sí mismo todo entero; ¿pues qué nos queda que hacer en recompensa de tan alto beneficio? ¿Os parece que no debamos todos nosotros decir con Jacob: El Señor será mi Dios: él está con nosotros en propia persona en este camino que hemos emprendido; y nos da pan á comer; pero pan en sola especie, y ¿quién substancia está todo él mismo? *Erit mihi Dominus in Deum, in via ista per quam ambulamus; & dat panem ad vescendum.* ¿Quiero reconocerlo cons-

tan-

(1) Gen. 28. v. 20. 21.

tantemente por mi Dios? Mas ¿en qué ha de consistir este reconocimiento? Reconocer á una persona por entrañable bienhechora, exige ante todas cosas no disgustarla jamas; y despues servirla, obsequiarla y agradarla en todo quanto honestamente se pueda. Así, amantísimo Salvador nuestro, resolvemos firmemente, que tambien de hoy en adelante, *eris nobis in Deum*, os reconoceremos por nuestro Dios, ya por todos los demas innumerables titulos, ya con particularidad por haberos hecho nuestro pan de vida en esta peregrinacion nuestra: por lo qual confiados en vuestro auxilio divino, en primer lugar no os ofenderemos mas: vendremos á visitaros y adoraros cerrado en ese Tabernáculo por nuestro amor: nos llegaremos para recibiros con mas frecuencia en nuestros pechos; accion que tanto apreciáis; llevando aquellas preparaciones que pudiésemos y supiésemos, para que reforzados por Vos: nuestro divino alimento, felizmente lleguemos á la casa de nuestro Padre *ad Domum Patris nostri*, que es el Cielo, para bendeciros, amaros y daros gracias eternamente. Así sea.

## DISCURSO XXXVI.

*De la Eucaristia, como sacrificio, y del amor que Jesu-Christo nos manifiesta en ella.*

**P**rosiguiendo, fieles amados, hablando del Augustísimo Sacramento de la Eucaristia, del qual quanto mas se dice, mas queda que decir: ántes de pasar al uso, á los efectos, á las disposiciones y á las acciones de gracias, sobre que os hablaré: he determinado hablaros hoy de este divino misterio en quanto es el Sacrificio único, instituido por el mismo Jesu-Christo en su nueva ley, profetizado por los Profetas del Antiguo Testamento, y figurado en todos sus sacrificios: por lo qual, habiendo él cumplido todas sus significaciones, los abolió todos, quedando solo éste hasta el fin del mundo: con el qual no solo quede la divina Magestad incomparablemente mas glorificada; sino que tambien se consigan con eficacia incomparablemente mayor las gracias y beneficios de toda especie: y porque en este sacrificio resplandece sobre toda comprehension el amor infinito de nuestro Salvador para  
con

con nosotros, sobre lo qual me debo detener á hablaros mas que sobre qualquiera otra cosa; es preciso que ante todas cosas os explique en qué consiste principalmente el sacrificio generalmente considerado.

Como todo sacrificio es un acto de la virtud de la Religion, que tiene por fin el culto de la Magestad divina, considerada como suprema señora y dominadora de todo ente criado: es preciso para profesar el reconocimiento de este divino dominio, que si la víctima que se ofrece en el sacrificio, está viva, se mate para sacrificarla á Dios, para que con esta ocision se confiese claramente el señorío absoluto que tiene Dios sobre la vida y muerte de todos los vivientes; por lo qual, en todos los sacrificios de la ley Mosáyca, en que se ofrecian víctimas vivas, se mataban sobre el Altar con dicho fin de protestar el divino y supremo dominio sobre toda criatura. Podia Dios si hubiera querido, mandar que se le sacrificasen hombres tambien; lo que hubiera cedido en no poco honor de los que hubieran sido destinados á ser las víctimas; mas su gran piedad para con nosotros no lo quiso;

Tom. II.

y así habiendo mandado á Abraham que le sacrificase á su hijo unigénito Isaac, al tiempo de executar el mandato, y al punto de dar el golpe, le detuvo por medio de la voz de un Angel, contentándose de su humilde y religiosa obediencia. Pero aquella ternura que quiso usar con los hombres, no la usó con Jesu-Christo, sin embargo de ser su Unigénito Hijo, infinitamente mas amado que todos, sino que para redimir el género humano, para cuyo efecto bastaba la oferta de un simple acto de adoracion de aquella divina Persona en carne humana, por ser de un valor infinito, quisieron así el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo la vida humana del mismo Redentor en sacrificio, y que fuese muerto en quanto Hombre; pero muerto con todos aquellos modos y circunstancias bárbaras, crueles, afflictivas, afrentosas y dolorosas, quales se refieren por los Santos Evangelistas; y sino ¿se puede dar mayor señal de amor intenso, que la de dar la vida por las personas amadas? mucho mas será el darla una Persona Divina, humanada ó encarnada; y el darla en los penosísimos modos sobre dichos, será prue-

K

ba